COMEDIA FAMOSA.

REINAR DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

El rey don Alonso de Portugal.
El príncipe don Pedro.
Doña Blanca, infanta de Navarra.
El Condestable de Portugal.
Doña Ines de Castro, dama.
Violante, criada.
Elvira, criada.
Nuño de Almeyda.
Egas Coello.
Alvar Gonzalez.
Brito, gracioso.
Alonso y Dionís, niños.
Músicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen músicos cantando, el Príncipe vistiéndose, y el Condestable.

Mús. Soles, pues sois tan hermosos,
no arrojeis rayos soberbios
á quien vive en vuestra luz
contento con tan alto empleo.
Prínc. La capa. *Mús.* El Príncipe sale.
Otro. Prosigamos. *Prínc.* El sombrero.
Mús. Vuestra benigna influencia
mitigue airados incendios,
pues el raudal de mi llanto
es poca agua á tanto fuego.
Prínc. ¡Ay Ines, alma de cuanto
peno, lloro, gimo y siento!
Proseguid, cantad. *Mús.* Digamos
otra letra y tóno nuevo.
Cant. Pastores de Manzanares,
yo me muero por Ines,
cortesana en el aseo,
labradora en guardar fe.
Prín. Parece que á mi cuidado
esa letra quiso hacer,
lisonjeándome el alma,
eterna en mi pecho á Ines.
Volved, volved por mi vida
á repetir otra vez,
aquesta letra cantad,
que me ha parecido bien.
Mús. Pastores de Manzanares, &c.
Prínc. Pues los pastores publican,
que tanta hermosura ven
en la deidad de mi amante,
con justa causa diré:
que en perderme fuí dichoso
por tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece que solo al ver
á mi Ines bella, las aves
quisieran besar su pie.
Las plantas, de su deidad
reciben fruto; no hay mes,
que en viéndola no sea mayo;
flor, que á su rosicler
no tribute vasallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueña de aves y plantas,

Digitized by Google

74166

y de todo cuanto ve
el cielo en la tierra hermosa,
no la lisonjeo en ser
tambien yo su esclavo: amor,
pues á mi Ines me humillé,
pues me rendí á su hermosura,
á voces confesaré,
diciendo con toda el alma
á los que amantes me ven:
Pastores de Manzanares,
yo me muero por Ines,
cortesana en el aseo,
labradora en guardar fe.

Sale Brito de camino.

Brit. Déle vuestra Alteza á Brito,
Príncipe, á besar sus pies.
Prínc. Brito, seas bien venido;
¿cómo dejas á mi bien?
Brit. Déjame alentar un poco,
y luego te lo diré,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocin de lucifer,
que el Portugues llama Posta,
Gibao llama el Frances,
Bridon el Napolitano,
y algunas veces Confier;
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima del,
anda á coces con el sol,
y á cabezadas despues,
me trae sin tripas, que todas
se me han subido á la nuez
á hacer galgaras con ellas,
sin lo que toca al borren,
que viene haciendo ruedas
de salmon. *Prínc.* Calla, no dés
suspension á mi cuidado,
sino dime, ¿cómo fué
tu viage? Cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brit.* Bueno á fe:
para contarlo, quedemos
solos los dos. *Prínc.* Dices bien.
Condestable despejad,
y á esos músicos les dén,
cuando no por forasteros,
porque han celebrado á Ines,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Prínc. Id con Dios. *Mús.* El cielo dé
á vuestra Alteza, señor,
un siglo de vida, amen.
Prínc. Id con Dios. *Mús.* ¡Qué gran valor!
Otro. ¡Qué cordura! *Mús.* Octavio, ven:
no es señor quien señor nace,
sino quien lo sabe ser.

Vanse los Músicos y el Condestable.

Prínc. Ya, Brito, quedamos solos:
dime, ¿cómo queda Ines?
¿cómo la dejaste Brito?
responde presto. *Brit.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no esté.
Prínc. ¿Y Alonso y Dionís? *Brit.* El uno
es jazmin y otro clavel,
y cada cual es retrato
de los dos. *Prínc.* Has dicho bien;
prosigue, prosigue Brito.
Brit. Oye, y te la pintaré,
si de tanta beldad puede
ser una lengua pincel.
Llegué á Coimbra apenas
ayer, cuando el blason de sus almenas
á un tiempo hicieron salva
los músicos de cámara del alba,
el sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria:
Guié los pasos luego
á la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño,
la beldad soberana de tu dueño,
cuando dando á la aurora
zelos al sol, parece que enamora
el oriente divino
de Ines, sol para el sol mas peregrino.
Que aun no he llegado creo,
piso el umbral, y en el zaguan me apeo:
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos,
que brevemente dichas,
no les parece, que parecen dichas.
Al fin, al cuarto llego
alborozado, sin aliento, y luego
á las cerradas puertas,
solo á tu amor eternamente abiertas,
dos veces toco en vano,
que en este oriente aun era muy temprano;
si bien tu hermoso dueño,

Digitized by Google

rendida á tu cuidado mas que al sueño,
voces dió á las criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdóneme Violante,
á quien mas debe el sueño, que su amante;
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida, y bien vestida,
esté ausente ó presente,
porque mi amor es poco impertinente.
Prínc. Pasa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles á Violante,
ni burles en mis veras,
que espero nuevas de mi bien.
Brit. Esperas
las que siempre procuro
traerte, vive Dios: al fin, el muro,
el oriente dorado,
de aquel sol, de aquel cielo franqueado,
sin reparo ninguno
corro los aposentos uno á uno,
y no paro hasta donde
está la esfera, que tu sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permision que se acostumbra,
verla y hablarla trato,
que el alborozo precedió al recato.
Entro, en fin, sin sentido,
y en el dorado tálamo, que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor, que de comun reposo,
amaneciendo entónces,
y enamorando mármoles y bronces,
los ojos en estrellas,
en nieve y nacar las mejillas bellas,
en claveles la boca,
la frente y manos en cristal de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonso y Dionís tus hijos bellos,
asidos á porfia
(por maternal terneza ó compañía)
el cuello de alabastro,
deidad admiro en Doña Ines de Castro.
Aurora en carne humana,
atericiado abril con la mañana;
todo un cielo abreviado,
y al sol de dos luceros abrazado.
Quedé tierno y dudoso,
que como de aquel árbol generoso
tan hermosos pendian,
racimos de diamantes parecian;
ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando,
á la nieve divina,
de púrpura corriendo otra cortina,
que de tales mugeres,
siempre son los recatos sumilleres.
Mas encendida, aurora,
sobre las almohadas se incorpora,
y ya como embarazos,
deja á Dionís y Alonso de los brazos,
que de sentido agenos,
favores y ternezas no echan menos:
tanto en tan dulce empeño,
pueden los pocos años con el sueño;
y con ansia infinita,
antes que una palabra me permita,
ni besarla la mano
(recato portugués ó castellano)
me dijo: como dejas
á Pedro, Brito? Y con zelosas quejas
prosiguió (mas hermosa,
que lo está una muger que está zelosa,
porque han dado los zelos
hasta el color que visten á los cielos)
tu tardanza culpando
en Santaren con Doña Blanca, cuando
su padre la ha traido
para tu esposa.
Prínc. Perderé el sentido,
Brito, si Ines no fia
todo su amor á toda el alma mía:
primero verá el cielo
su vecindad de estrellas en el suelo,
verá la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro á mi Ines.
Brit. Oiga tu Alteza:
Basta, basta, no ofusques
mi relacion, ni de imposible busques
malguisados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos,
y lo mismo hará el dueño
por quien te has puesto en semejante empeño:
al fin, escucha atento.
Prínc. Prosigue.
Brit. Como digo de mi cuento:::
Prínc. Acaba.
Brit. Ven conmigo:

Digitized by Google

la tal Ines, en la ocasion que digo,
finezas y ansias junta,
y entre falsa y zelosa me pregunta:
Díme, Brito, es bizarra,
Doña Blanca, la Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empresa,
que viene á ser de Portugal princesa?
Yo la respondo entónces,
haciéndome de pencas y de gonces:
Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca taracea,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura;
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de pasarse.
En esto despertaron
Dionis y Alonso, juntos preguntaron
á una voz por su padre:
enterneciόse oyéndoles la madre;
ó fuese amor ó zelos,
tocó á enagenar en lágrimas dos cielos;
y en lluvias tan estrañas,
sartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luces hermosas,
de perlas se volvieron mariposas,
y abrasándose en ellas
granizaron los parpados estrellas,
y viendo contra el dia,
que abajo tanto cielo se venia,
calmando sus recelos,
dila tu carta, y serenó su cielo.
Cedióse á su alegria,
convaleció de su tristeza el dia,
quedó el sol sin nublado,
porque del desprecio aljofarado,
al último suspiro
mucho cristal sobró para zafiro.
Tomó el pliego y besóle,
y tres ó cuatro veces repasóle
con señas diferentes,
que es costumbre de espías y de ausentes;
pidió la escribanía,
volvió otra vez á perturbase el dia,
los cielos se cubrieron,
á la tinta las lágrimas suplieron,
y mientras escribia,
un alma en cada lágrima caia;
siendo en tantos renglones
las almas muchas mas que las razones.
Cerró llorando el pliego,
sellóle, despachóme, y partí luego
otra vez por la posta,
pareciéndome el mundo senda angosta,
y con él fuera, aparta,
entré por Santaren, y esta es su carta.

Prínc. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tú puedes dar
tal alivio á mi pesar,
tal fin á mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que á besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Ines con el llanto ha escrito.

Brit. Besa muy en hora buena,
mientras que la tomo á peso,
primero yo tambien beso
las letras de esta cadena.
El Rey.

Prínc. Mi padre. *Brit.* Señor,
el mismo.

Prínc. Guardaré el pliego
de Ines.

Brit. Y yo á guardar llego
mi cadena, que es mejor.

Sale el Rey Don Alonso.

Rey. ¿Príncipe? *Prínc.* Señor.

Rey. ¿Qué haceis? *Prínc.* ¿Vos aquí?

Rey. No hay que admiraros
de que venga yo á buscaros,
Pedro, pues vos no lo haceis:
yo os quisiera hablar de espacio.

Prínc. Hoy corre mi amor fortuna. *ap.*

Rey. ¿Quién sois vos?

Brit. Señor, soy una
sabandija de palacio.

Rey. ¿De qué al príncipe servís?

Brit. De mozo fidalgo.

Rey. Bien:
De camino estais tambien.

Brit. Soy su maza.

Rey. ¿Qué decís?

Brit. Que voy siempre con su Alteza
adonde quiera que va.

Rey. Y aun donde no va.

Brit. Esa es ya
maliciosa sutileza.

Rey. Algo desembarazado
sois. *Brit.* Sí, señor poderoso,
que en palacio al vergonzoso

Digitized by Google

siempre el refran ha culpado.
Rey. ¿Cómo os llamais?
Brit. Brito. *Rey.* ¿Vos
sois Brito? Ya quien sois sé,
sois hombre de mucha fe.
Brit. Eso sí, señor, pardios,
porque con ella he servido
á su Alteza, como ya
de mi satisfecho está.
Príne. Es Brito muy entendido,
con razon le estimo y quiero,
téngole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor
no habrá menester tercero;
que en esto debe tener
gran maña y habilidad.
Brit. Mentió á vuestra Magestad
quien fue de ese parecer,
que á su Alteza no le han dado
tan pocas partes los cielos,
que haya menester anzuelos
en el ardid del criado.
No me ha menester á mí
para ninguna faccion,
porque los méritos son
siempre terceros de sí;
y cuando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo, á buscar
alcahuetes á la calle;
porque el príncipe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque á esta plaza hasta ahora
no la he tomado una mano.
Vuestra Magestad Real
perdone estas baratijas,
porque hasta en las sabandijas
la defensa es natural.
Y á Dios, que contra cautelas
de palacio asisto en mí,
que estoy indecente así
con botas y con espuelas. *Vase.*
Rey. Pedro, los que hemos nacido
padres y reyes tambien,
hemos de mirar el bien
comun mas que el nuestro.
Príne. Ha sido,
padre y señor, atencion
debida á esta magestad.
¿Qué me mandais? *Rey.* Escuchad,
vereis que tengo razon.
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde,
y en Lisboa á vuestras bodas
se han hecho fiestas y tales,
que todos nuestros fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles y leales.
Despues que llegó la Infanta,
he reparado, que sale
á vuestro rostro un disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre,
y solo puede llevarse
aquestos estremos, Pedro,
donde hay mucho amor de padre;
Doña Blanca disimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hacedme gusto de verla
con amoroso semblante;
príncipe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle,
cuando con vos tanta gana,
el perderse en el ganarse.
Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,
os lo mando como Rey;
no deis lugar á enojarme.
Ella viene, aquí os quedad,
prudente sois, esto baste. *Vase.*
Príne. ¡Ay, Ines, como por tí,
loco, rendido y amante,
ni admiro la correccion,
ni hay ventura que me cuadre!

Sale la Infanta.

Inf. Guarde Dios á vuestra Alteza.
Príne. ¿Señora? *Inf.* ¿Príncipe?
Príne. Dadme
la mano á besar. *Inf.* Señor
deteneos, que no es galante
accion, que beseis mi mano,
cuando advierto que no sale
este cortesano afecto
de marido, ni de amante.
Yo, señor, soy vuestra esposa,
y debeis considerarme

Digitized by Google

Reina ya de Portugal,
si Infanta en Navarra antes.
Príne. Eso no, viviendo Ines, *ap.*
señora, solo un instante
os suplico que me deis
audiencia: sentaos, y hable
el alma, que muda ha estado,
hasta poder declararse.
Inf. Decid. *Príne.* Atended.
Inf. Ya oigo:
pasad, príncipe, adelante.
Príne. Casé, señora en Castilla
(obedeciendo á mi padre)
primera vez con su Infanta,
que en globos de estrellas yace.
Tuve de esta dulce union
un hijo, y puesto que sabe
vuestra Alteza estos principios,
paso á lo mas importante.
Cuando mi difunta esposa
vino conmigo á casarse,
pasó á Portugal con ella
una dama suya, un ángel,
una deidad, todo un cielo:
perdóneme, que la alabe,
vuestra Alteza, en su presencia,
que informarla de sus partes
importa, porque disculpe
osadas temeridades,
cuando advertida conozca
la causa de efectos tales.
Era, al fin, para acabar
la pintura de esta imágen,
el retrato de este sol,
este archivo de deidades,
Doña Ines de Castro Cuello
de Garza, que con su padre
pasó á servir á la Reina
(mejor dijera á matarme),
y aunque siempre su hermosura
fue una misma, ni un instante
me atreví, señora, á verla
con pensamientos de amante,
que á sola mi esposa entónces
rendí de amor vasallage,
hasta que cruel la parca
la cortó el vital estambre.
Muerta mi esposa, trató
casarme otra vez mi padre
con vuestra Alteza, señora,
que el cielo mil siglos guarde,
sin que este segundo intento
conmigo comunicase:
yerro, que es fuerza que ahora
vuestro decoro le pague,
y le sienta yo; por ser
vuestra Alteza, á quien se hace
la ofensa, que el sentimiento
no será bien que me falte,
á tiempo, que por mi causa
padeceis tantos desaires:
confusa, hasta ver el fin, *ap.*
será fuerza que se halle.
Mas supuesto que es forzoso
el decirlo y declararme,
rompa el silencio la voz,
pues que no puedo escusarme.
Muerta, señora, ya mi esposa amada,
querida tanto como fue llorada,
pasados muchos dias de tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento:
En un jardin, al declinar el dia,
mil imaginaciones divertia,
mirando cuadros, y admirando flores,
archivo de hermosuras y de olores.
Al doblar una punta de claveles,
desta hermosa pintura los pinceles,
al pasar por un monte de azucenas,
que mirar su blancura pude apenas,
porque la candidez de su hermosura,
la vista me robó con la blancura:
y en una fuente hermosa,
que contiene el remate de una rosa,
para su adorno un Fenix de alabastro
vi á Doña Ines de Castro,
que al márgen de la fuente
se miraba en el agua atentamente;
y olvidado de mí, viendo mi muerte
en su deidad, la dije de esta suerte:
Nunca pensé que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
ni que otro cuidado hubiera,
con que el dolor divirtiera
de mi pena y mi dolor;
pero ya he visto el rigor,
advirtiendo tu deidad,
que aquello fue voluntad,
y aquesto solo es amor.
¡Cómo puede ser (ay, cielos!)

Digitized by Google

que en mi casa haya tenido
el mismo amor escondido,
sin que remontase el vuelo
á su intencion mi desvelo?
¿Cómo este bien ignoré?
¿Cómo ciego no miré?
¿Cómo en esta luz hermosa
no fuí incauta mariposa?
¿Y cómo no te adoré?
Hice este discurso apenas,
cuando á mirarme volvió
el rostro, y entonces yo
puse silencio á mis penas:
heladas todas las venas,
quedé mirándola, helado;
ella el aliento turbado,
quiso hablar, hablar no pudo,
quedó suspensa, y yo mudo,
en su imagen transformado.
El alma á verla salió
por la puerta de los ojos;
y á sus plantas por despojos
las potencias le ofreció:
el corazon se rindió
solo con llegar á ver
esta divina muger;
y ella, viéndome rendido,
y en su hermosura perdido,
pagó con agradecer.
Desde este instante, señora,
desde aqueste punto, Infanta,
hicimos tan dulce union,
reciprocando las almas,
que girasol de su luz,
atento á sus muchas gracias,
vivo en ella tan unido,
debajo de la palabra
y fe de esposo, que amor,
cuando perdido se halla,
para poderse cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En una quinta, que está
cerca del Mondego, pasa
ausencias inescusables,
solamente acompañada,
á ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperanza.
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, de esta llama
del ciego Dios, dos infantes,
dos pimpollos, y dos ramas,
tan bellos, que es ver dos soles
mirar sus hermosas caras.
Querémonos tan conformes,
son tan unas nuestras almas,
que á un arroyo ó fuentecilla,
adonde algunas mañanas
sale á recibirme Ines,
todos los de la comarca
llaman por lisonjearnos,
el penado de las ansias.
En fin, señora, mi amor
es tan grande, que no hay planta,
que para amar, no me imite;
no hay árbol, que con las ramas
esté tan unido, como
lo estoy con mi esposa amada.
Y aunque parezca desaire
á vuestra Alteza, contarla
aqueste empleo, he advertido,
que es mejor para obligarla,
cuando engañada se advierte,
decirlo y desengañarla.
Pues cuando de Portugal
no sea Reina, en Alemania,
en Castilla y Aragon
hay Príncipes, que estimaran
saber aquesta ventura,
que habeis juzgado desgracia.
Y porque me espera Ines,
y culpará mi tardanza,
dadme licencia, señora,
que á verme en su cielo vaya,
pues es bien que asista el cuerpo,
allá donde tengo el alma.

Vase el Príncipe.

Inf. Ha sucedido á muger,
como yo, tales desaires!
¿cómo es posible que viva,
quien ha oido semejante
injuria? Al arma, venganza:
despida el pecho volcanes,
hasta quedar satisfecha;
muera conmigo quien hace,
que á una Infanta de Navarra
el decoro la profanen:
que una muger zelosa y agraviada,
sola consigo misma es comparada;
que si la aflige amor, y acosan zelos,
aun seguros no estan de ella los cielos.

Digitized by Google

Vase la Infanta, y sale doña Ines en trage de caza con escopeta y Violante criada.

Viol. ¿No estás cansada, señora?
Ines. Sí, Violante, y triste estoy,
hácia el Mondego me voy,
que el sol el ocaso dora:
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero,
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuidados amorosos.
Ines. Violante, no puede ser,
que en la que llega á querer,
no hay instantes mas gustosos,
que los que da á su cuidado.
¿Qué será no haber venido
mi Pedro? *Viol.* Le habrá tenido
el Rey su padre ocupado;
desecha ya la tristeza
que te aflige.
Ines. No te asombre,
que aunque Pedro es Rey, es hombre,
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en tí vive, señora,
solo tu amor le desvela.
Ines. Como el pensamiento vuela,
hizo este discurso ahora:
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni esta profunda pasion
es bien que la juzgue agena.
El Príncipe, mi señor,
aunque amante le he advertido,
se ve, Violante, querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto, que está delante,
contrastando mi fortuna,
una hermosa Venus, y una
blanca de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se ve,
y puede ser que mi fe
llegue, Violante, á cansarle.
Mira tú, si mi fortuna
infelice puede ser,
que á la mas cuerda muger
se la doy de dos la una.
Toma esa escopeta allá,
ya que esta la quinta es.
Viol. Descansa, señora, pues.
Ines. Todo disgusto me da.
Viol. ¿Quieres, señora, que cante,
para divertir tu pena,
una letrilla muy buena,
que te alegre? *Ines.* Sí, Violante;
canta, y no por alegrar
mi pena te lo consiento,
si no porque á mi tormento
quisiera un rato aliviar.
Canta Viol. ¿Saudade miña,
cando vos veria?
Diga el pensamiento,
pues solo él lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento:
mi pena y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia.
Ines y Viol. ¿Saudade miña,
cando vos veria?
Canta Viol. Miña saudade
caro sinhor meu:
á quen direi eu
tamaña vardade?
La miña vontade
cuidadosa persuade
de noite, y de dia:
Saudade miña,
cando vos veria?
Viol. Parece, que se ha dormido,
y con paso diligente
vuelve atrás la hermosa fuente,
todo el curso suspendido:
Dejarla quiero al beleño
deste descanso; entre tanto
que da treguas á su llanto,
árboles, guardarla el sueño. *Vase.*

Salen el Príncipe y Brito.

Prínc. Gracias á Dios, Brito amigo,
que he salido á ver mi bien:
¿Quién fue mas dichoso? ¿quién
puede igualarse conmigo?
¿Posible es, Brito, que estoy
donde pueda ver mi esposa,
entre cuya llama hermosa
siempre mariposa soy?
Brit. Tan posible, que llegamos
á la quinta, que está en frente
del Mondego.

Digitized by Google

Prínc. Aguarda, tente.
Brit. ¿Has visto algo entre los ramos?
Prínc. ¿No ves á Ines celestial,
que aquí á la vista se ofrece?
Brit. Que está dormida parece
al márgen de aquel cristal,
que la fuente vierte. Calla,
no la despiertes, señor.
Prínc. Dícelo, Brito, á mi amor.
Brit. ¿Luego quieres despertalla?
Prínc. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla al descansar.
Brit. Será lástima inquietar
su sosiego. *Soñando Ines.*
Ines. Tente, espera.
Prínc. ¿Parece que habla? *Brit.* Estará,
señor, entre sueños hablando.
Prínc. ¿Qué estará mi bien soñando?
Brit. Contigo el sueño será.
Vuelve á hablar como soñando.
Ines. Qué me mata, tente, aguarda;
Alonso, Dionís, Violante.
Prínc. Deja, Brito, que adelante
pase, porque ya se tarda
mi deseo en ver despierto
mi bello sol. *Brit.* Llega, pues,
pero despertar á Ines
será grande desatino.
Ines. ¿No me maten tus rigores,
porque me quitas la vida:
Pedro, Pedro, de mi vida,
esposo, mi bien. *Prínc.* Amores,
mucho he debido al pesar,
que en tí ha ocasionado el sueño,
pues te trajo, hermoso dueño,
en mi pecho á descansar.
Ines. Pedro, señor, dueño amado.
Despierta.
Prínc. ¿Qué tienes, Ines? *Ines.* Soñaba,
que la vida me quitaba::
Prínc. ¿Quién? *Ines.* Un leon coronado,
y que á mis hijos (ay, cielos!)
de mis brazos agenaba,
y airado los entregaba
(aun no cesa mi recelo)
á dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mí.
Prínc. ¿Eso, Ines, soñaste? *Ines.* Sí.
Prínc. Fueron tus recelos vanos:
desecha, Ines, el dolor,
cóbrate mas valerosa,
si bien estás mas hermosa
con el susto y el temor.
Ines. ¿Eres mio? *Prínc.* Tuyo soy.
Ines. Y tuya mi fe será.
Brit. ¿Adónde Violante está?
á pedirla zelos voy. *Vase.*
Ines. Nunca como hoy, dueño mio,
temí de amor mudanzas,
no porque de tí no fio,
sino por ser desdichada.
Apenas de nuestra quinta
salí á caza esta mañana,
cuando ví una tortolilla,
que entre los chopos lloraba
su amante esposo perdido;
yo de verla lastimada,
llegué á temer, que mi suerte
no me trajese á imitarla:
ví luego, que de una vid,
un olmo galan se enlaza,
é invidiosa de sus dichas
tambien se me turbó el alma:
pues un tronco bruto goza
posesion mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
cuando todo el bien me falta.
Y como en la tortolilla
he visto mas declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada,
que mucho, Pedro, que tema
llegar á imitar sus ansias?
Prínc. Ines, si el sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
una deidad, y llegára
á reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara
(que es la mayor, dueño mio,)
en otra muger, palabra
te doy, que siendo yo tuyo,
en mi corazon no hallára,
ni un cortesano cariño,
ni una amorosa palabra,
ni un pequeño ofrecimiento,
ni un afecto, en que mostrára
átomos de la aficion
con que te adoro; que tanta
fuerza tiene tu hermosura,

Digitized by Google

desde que está retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma.
¿Alonso y Dionís á donde
estan? *Sale Alonso, niño.*
Alons. Padre. *Prínc.* ¿Prenda amada,
y vuestro hermano? *Alons.* Señor,
ahora merendando estaba:
quieres que vaya á llamarlo?
Prínc. Sí, mi vida. *Ines.* Espera, aguarda.
Salen Brito y Violante alborotados.
Brit. Señor, señor, oye. *Prínc.* ¿Brito,
qué dices? *Viol.* Señora. *Ines.* ¿Cielos,
qué es esto? Dílo, Violante.
Viol. Dílo, Brito, que no puedo.
Prínc. ¿De qué os turbais? Hablad.
Brit. Por la orilla del Mondego,
y el camino de la quinta
tres coches se han descubierto,
y del Rey parecen. *Ines.* ¡Hay
mas desdicha! *Prínc.* Vé en un vuelo,
y reconoce quien es.
Brit. Ya yo he visto, aunque de lejos,
que el Rey y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Prínc.* Ambos son
dos traidores encubiertos.
Viol. Ya llegan. *Ines.* Pues yo me voy
á retirar. *Prínc.* Deteneos,
señora, que estando yo
con vos, no hay que temer riesgos.

Salen el Rey Don Alonso, la Infanta, Alvar Gonzalez, Egas Coello y acompañamiento.

Rey. Aquesta es la quinta, entrad:
Pedro. *Prínc.* ¿Señor, qué es aquesto?
Inf. Ahora empieza mi venganza. *ap.*
Ines. Ahora empiezan mis recelos. *ap.*
Rey. Ahora empieza mi castigo. *ap.*
Prínc. Ahora empieza mi tormento. *ap.*
Alv. Ahora se enoja el rey. *ap.*
Egas. Ahora le echa del reino. *ap.*
Viol. Ahora te echan á galeras.
Brit. Ahora te dan doscientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente y calla. *Brit.* Callo y miento.
Rey. No sé como reportarme:
En fin, Príncipe Don Pedro,
ocasion dais á que haga
vuestro padre estos excesos,
de salir para buscaros
fuera de la corte? *Ines.* Cielos,
temiendo estoy su rigor:
pero con todo yo llego.
Déme Vuestra Magestad
á besar su mano. *Rey.* ¡El cielo *ap.*
mayor belleza ha formado!
De mirarla me enternezco:
¿Cómo os llamais? *Ines.* Doña Ines
de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.
Ines. Quien á vuestros pies se ve,
goza, señor, de su centro:
pues en ellos:: *Rey.* Levantad.
Ines. Toda mi ventura tengo.
Rey. ¡Qué honestidad! ¡qué cordura!
¿quién es este caballero?
Prínc. Un deudo cercano mio.
Rey. Tambien vendrá á ser mi deudo:
muy lindo es: ¿cómo os llamais?
Alons. Alonso al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro abuelo será.
Ines. Tiene muy honrado abuelo.
Rey. Y muy hermosa su noble
madre. *Inf.* ¿Qué ha sido esto, cielos?
Rey. Vamos.
Inf. ¿A esto el Rey me trae?
Perderé el entendimiento.
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
venid, que para vuestro reino
este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
de Doña Ines, Doña Blanca
no logrará su deseo
de casar en Portugal.
Rey. Ya le he mirado, Egas Coello;
mas no es ocasion ahora
de salir de tanto empeño.
Alons. Dame la mano, señor,
y la bendicion. *Rey.* ¡Qué bueno!
¡Hay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voy sintiendo.
Rey. A Dios, Doña Ines. *Ines.* Señor,
guarde mil años el cielo
á Vuestra Real Magestad,
para mi señor y dueño
de mi alvedrío. *Rey.* ¡Ay, Ines,
cuanto con el alma siento
no poder aquí, aunque quiera,
mostrar lo mucho que os quiero!

Digitized by Google

Brit. Violante, á Dios, que me voy.
Viol. Brito, á Dios, que lo deseo.
Prínc. A Dios, Ines, de mi vida.
Ines. A Dios, adorado dueño.
Prínc. Muerto voy. *Inf.* Yo voy sin alma.
Prínc. ¡Qué desdicha!
Ines. ¡Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta y Elvira criada.

Inf. Esta es ya resolucion,
no me aconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, señora, mira,
que aventuras tu opinion.
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro.
tambien, que en desprecio tal,
una muger principal
atropella su decoro.
Deja ya de aconsejarme,
y repara que agraviada,
ofendida y despreciada
he de morir, ó vengarme.
A muchas han sucedido
desprecios de voluntad;
mas no de la calidad
que yo los he padecido.
Bien que Ines es muy bizarra,
y aunque hermosa llegue á verse,
no es justo llegue á oponerse
á una Infanta de Navarra:
que compitiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza
es poco el sol, vive Dios.
Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues, Elvira,
déjame sola, que ahora
he de hablar claro. *Elv.* Señora.
Inf. Obedece, calla y mira.
Elv. Ya me voy, y ruego al cielo,
que se acabe tu cuidado. *Vase.*
Inf. El agravio declarado
no admite ningun consuelo.
Sale el Rey solo.
Rey. Dejadme solo, Coello,
que á solas pretendo hablarla,
quisiera desenojarla.
Inf. Pues me ofrece su cabello
la ocasion, quiero lograr
mi intento: señor. *Rey.* ¿Infanta?
Inf. ¡Tanto favor! ¡merced tanta!
¿que vos me vengais á honrar?
¡gran ventura! *Rey.* Blanca hermosa,
tanto os estimo y venero,
tanto, bella Infanta, os quiero,
que fuera dificultosa
la accion, que para serviros
no emprendiera, y este afecto,
hijo de vuestro respeto,
me obliga siempre asistiros
con un mudo afecto y tal,
que en lo discreta y bizarra,
dudo si sois en Navarra
nacida, ó en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
mi fe, que ciega os adora,
que confusa el alma ignora
el modo con que me honrais:
pero advierto mi cuidado,
viendo estos estremos dos,
que me habeis querido vos
hablar como desposado.
Y advertido del rigor,
que el Príncipe usa conmigo,
como su padre y amigo
me mostrais en vos su amor.
Rey. ¿En qué estaba divertida,
hija mia, vuestra Alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,
gran señor, de mi partida.
Rey. ¿Cómo con tal brevedad,
Infanta, os quereis partir?
Inf. Eso le quiero decir,
oiga Vuestra Magestad.
Por concierto de mi hermano,
y vuestro (mudos pesares,
hoy habla la estimacion,
los demas afectos callen)
á este mar de Portugal,
de nuestros navarros mares,
en una ciudad de leños,
en una escuadra volante
de delfines, que volaban
á competencia del aire,
llegué, señor, (¡ay de mí!)
un lunes, para mi martes,
que en el dueño, y no en el dia,
se contienen los azares.
Fue tan próspero y feliz

Digitized by Google

este deseado viage,
que parece, que anunciaba
tan venturosos señales,
presagios de la desdicha,
que ahora llega á atormentarme.
Salió Vuestra Magestad
á recibirme y honrarme
con su persona, amor hijo
de los afectos de padre.
Y cuando al Príncipe (¡ay cielos!)
esperaba para darle,
entre la mano de esposa,
tiernos requiebros de amante,
posesion del alvedrío,
uniendo las voluntades,
supe que quedó en Lisboa,
sin que su cuidado pase,
siquiera á saber con quien
su Alteza espera casarle.
Este cuidado, ó descuido
cuidadoso fueron parte
para empezar (¡qué desdicha!)
toda el alma á alborotarse,
y á temer lo que lloré
dentro de pocos instantes.
Cuatro veces murió el sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
vistió lutos funerales,
primero que de su cuarto
fuese al mio á visitarme,
si fue agravio á mi decoro,
júzguelo quien amar sabe.
Al fin Vuestra Magestad
fué á visitarlo una tarde:
lo que le mandó no sé;
mas bien puedo asegurarme,
que en defender mi justicia,
seria todo dé mi parte.
Al fin me vió, y los empeños,
que tuve solo un instante,
que le dí audiencia. no es bien
que mi lengua lo relate;
básteme, siendo quien soy,
que los sepa, y que los calle:
que á no ser dentro de mí,
tan bizarra y tan galante,
como pudiera pasar
por el tropel de desaires,
que me han sucedido? ¿Cómo,
sin que abortára volcanes,
que en cenizas convirtiera
á quien intentó agraviarme
atrevido y poco atento?
Vamos, señor, adelante,
y perdonad, que los zelos
lleguen á precipitarme,
y el corazon á los labios
se asome para quejarse.
Pasadas muchas injurias
(que es bien que en silencio pase)
á una quinta del Mondego
fuí, porque vos me llevasteis
á volver mas despreciada,
que me habia visto antes;
pues se siente mas la ofensa
cuando delante se hace
de quien mirando el desprecio
llegará á vanagloriarse.
Esto, señor, que parece,
que es sentimiento, que hace
mi persona en lo esterior,
segun os muestra el semblante,
no es, sino que así he querido
de mi suceso informarte,
porque sepas, que no ignoro
lo que tu Magestad sabe;
que á no ser así, es sin duda
que no pasára el desaire
de ir á requebrar los nietos,
cuando me ofreció vengarme:
y á no ser así tambien,
¿cómo pudiera llevarse,
que Doña Ines competiera
(aunque son muchas sus partes)
conmigo? que no lo hermoso
igualar puede á lo grande.
Decid al Príncipe vos,
no como rey, como padre,
que sus empeños disculpa,
que ha acertado en emplearse
en quien tan bien le merece,
y que mire cuando agravie,
que no todas como yo
podrán desapasionarse.
Este pliego es á mi hermano,
donde le pido, que trate
de enviar por mí, sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le dé cuenta

Digitized by Google

de semejantes desaires.
Con mi partida, señor,
pongo fin á mis pesares,
principio al gusto de Ines,
y medio para que trate
Don Pedro su casamiento,
sin que yo pueda estorbarle;
que aunque ya lo está en secreto,
como llegó á declararme,
parece que aumenta el gusto
saber que todos lo saben.
A Dios, señor, no me tenga
tu Magestad, ni me trate
jamas sino de partirme,
porque seria obligarme
á que haga por detenerme,
lo que no por despreciarme,
que aunque ahora soy prudente,
no sé en llegando á enojarme,
si me valdrá la prudencia
para no precipitarme.
No detenerme es cordura,
á mi cuarto voy, que es tarde,
no hay, señor, de que advertirme,
que pues llegué á declararme,
todo lo habrá ya mirado;
voy muriendo: el cielo os guarde.
Rey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invicto,
vuestra Magestad no mande,
que un instante me detenga,
ó vive Dios, que á esos mares,
Partenope desdichada
me arroje para anegarme. *Vase.*
Rey. Alvar Gonsalez, Coello.
Salen los dos.
Alv. Señor. *Rey.* Partid al instante,
y detened á la Infanta.
Alv. Ya voy. *Vase.*
Egas. El Príncipe sale.
Rey. No sé como de mi enojo
ahora podrá librarse:
¡Qué así me empeñe mi hijo!
irme quiero sin hablarle,
que si le hablo, sospecho,
que no podré reportarme.
Sale el Príncipe solo.
Prínc. ¿Señor, vuestra Magestad
conmigo airado el semblante?
¿La espalda volveis, señor,
á vuestra hechura? *Rey.* Dejadme,
no me hableis, que estoy cansado
de ver vuestros disparates.
Príncipe, no me veais:
Egas Coello, aquesta tarde,
de Santaren al castillo
le llevad preso, allí pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.
Egas. ¡Qué Príncipe tan prudente! *ap.*
Prínc. Pues yo, señor, porque:: *Rey.* Baste:
ahora vereis si es mejor
obedecer, ó enojarme. *Vase.*
Prínc. ¿En fin, Coello, que voy
preso á Santaren? *Egas.* Así
lo manda su Alteza: á mí,
que noble criado soy,
me toca el obedecer.
Prínc. ¿Sois vos mi alcaide?
Egas. El cuidado,
y el guardaros ha fiado
á mi noble proceder,
y á sola la lealtad mia,
y así es forzoso el hacello.
Prínc. Si ahora anochece, Coello,
mañana será otro dia.
Egas. En cualquiera aurora es
mi lealtad muy de español.
Prínc. Mil cosas fomenta el sol,
que las deshace despues.
Egas. Yo sé que llego á servir
con fe, señor, verdadera,
y así, muera cuando muera,
como os sirva con morir.
Prínc. Creo que pena os ha dado,
el verme que preso voy.
Egas. Sé que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuidado
os sirve dias y noches,
como criado de ley.
Prínc. Coello, sirvamos al rey:
id á prevenir los coches.
Vase Coello, y sale Brito.
¿Qué hay, Brito? ¿qué te parece
de estrella tan importuna?
Brit. De esto nos da la fortuna
cada dia que amanece.
Prínc. ¡Qué doloroso trasunto!
muerto estoy, estoy perdido.
Brit. Solo Belerma ha vivido
con el corazon difunto.

Digitized by Google

Príne. Parte, Brito, díle á Ines:
Hace que se va.
¿así te vas? *Brit.* ¿Por qué no?
Príne: ¿Qué le dirás? *Brit.* Qué sé yo:
ya te lo diré despues.
Quisiera, señor, ponerme
en la iglesia de San Juan,
porque esperezos me dan
de que el rey ha de prenderme.
Príne. ¿Si eso temes, Brito, vete:
mas por qué te ha de prender?
Brit. Fácil es de conocer,
porque he sido tu alcahuete:
y en ocasion semejante
llegaré á sentir de veras
ir á bogar á galeras,
como me dijo Violante.
Príne. Brito, vé á la esposa mia,
y dila que pierdo el seso
hasta que la vea. *Brit.* Y tras eso,
como el rey preso te envia.
Príne. ¿Pues si preso me queria,
para qué dos veces preso?
Si á esplicar mi sentimiento
no basto, si á eso te obligo,
dí todo lo que no digo,
pues no cabe en lo que siento.
Brit. Diréle que partes ciego
por su amor; lo que la adoras,
lo que suspiras y lloras,
cuanto te abrasa su fuego.
Príne. A mucho te has obligado,
que el mal á que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabe en lo esplicado.
Díla, que el rey inhumano:
oyes, Brito, y no la aflijas,
y aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar castellano::
Brit. No te enternezcas, señor,
mira que llorando estás.
Príne. ¡Ay, Brito! no puedo mas.
Brit. ¿A dónde está tu valor?
Préndate el rey, que el proceso
podrás romper algun dia.
Príne. ¿Mas si preso me queria,
para qué dos veces preso? *Vanse.*
Sale Doña Ines y Violante.
Viol. ¿Acabaste el papel? *Ines.* No.
Viol. ¿Por qué? *Ines.* Porque he reparado
que no cabrá mi cuidado,
ni mis finezas en él.
Viol. ¿Leiste la glosa? *Ines.* Sí,
y es tal, que puede llegar,
cuando la miré, á pensar,
que se escribió para mí.
Viol. ¿Sábesla ya? *Ines.* Ya la sé.
Viol. ¿Toda? *Ines.* Nada hay que te espante:
mientras estuve, Violante,
en mi cuarto la estudié.
Viol. ¿Quieres decirla, señora?
Ines. Sí, Violante, aquesta es:
atiende. *Viol.* Ya escucho. *Ines.* Pues
no te diviertas ahora.
Mi vida aunque sea pasion,
no queria yo perdella,
por no perder la ocasion,
que tengo de estar sin ella.
Dichoso y favorecido
me ví, Nise, en un instante,
y luego pasé de amante,
á estremo de aborrecido:
mas aunque airado Cupido
la flecha trocó en arpon,
no pudo ser ocasion
para desear mi muerte;
que he de querer, por quererte,
mi vida aunque sea pasion.
El alma con que vivia
se fué á tí, cuando pensaba,
que en mi pecho la hospedaba,
como tuya siendo mia;
y aunque la pérdida via,
sin formar de amor querella,
contento me ví sin ella;
mas á no ser en despojos,
Nise, de tus bellos ojos,
no queria yo perdella.
Gobierno del hombre han sido
voluntad y entendimiento,
con que á la razon atento,
mientras hombre fuí, he vivido:
pero despues que Cupido
puso en tí mi inclinacion,
puede tanto mi pasion,
que jamas, bella muger,
no te quisiera perder,
por no perder la ocasion.
Cautivo, y sin libertad,
vivo despues que te ví,

Digitized by Google

y aunque viví en tí sin mí,
rendido á tu voluntad,
esperé de tí piedad:
pero despues que á mi estrella,
mi imperio, Nise, atropella,
es tan corta mi ventura,
que ella misma me asegura,
que tengo de estar sin ella.

Sale Brito.

Brit. Esconde, Ines, si es posible,
que no será fácil, de esos
peligrosos dulces ojos,
los hermosos rayos negros.
Esconde, por vida tuya,
lo canicular, lo fresco,
lo florido, lo nevado,
lo apacible, lo severo,
lo buscado, lo temido,
lo jugueton, lo compuesto,
lo alegre, lo mesurado,
lo lindo, lo mas que bello
de esa cara, que un nublado
no le ha de faltar á un cielo,
donde hay tantas pesadumbres.
Ines. ¿Qué dices? *Brit.* Véte del puesto,
que viene la Infanta acá.
Ines. ¿La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo
hallar en esa ribera,
por no perder el trofeo,
una garza, que del aire
hoy ha derribado, entiendo,
que ha de llegar. *Ines.* Oye, Brito,
garza? *Brit.* Sí
Ines. ¿Y ella la ha muerto?
Brit. Sí, ella ha sido, que á volar
con un escuadron soberbio
de pájaros salió armada.
Ines. Escuadron seria de zelos,
que vino á matarme á mí.
Brit. En un alazan soberbio,
con la rienda en una mano,
y en la otra mano uno de ellos,
la vieras como una Palas,
ó la borracha de Venus.
Ines. ¡Valgame Dios! ¡que he de hacer!
quiero retirarme, quiero
que no me vea; mas no,
sin duda es mejor acuerdo
esperarla, y ver si pueden
cortesanos cumplimientos
obligarla. *Brit.* Dices bien.
Ines. Dime ahora de mi dueño:
¿cómo le dejaste, Brito?
¿Tiene el Príncipe don Pedro
salud? *Brit.* Aunque de su parte
solo á visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que pasa allá de nuevo,
no es posible, solo digo,
por ahora, que te puedo
asegurar, que esta noche
vendrá á verte. *Ines.* ¿Cierto?
Brit. Cierto.
Ines. Y dime, Brito, ¿qué hay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
ya junto á tí. *Ines.* En hora mala
venga á estorbar mis intentos.

Salen la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello y cazadores.

Inf. Mucho he sentido perderla.
Alv. Remontó, señora, el vuelo
tanto, que ha sido imposible
el hallarla. *Inf.* El aire, creo,
que en sí la habrá transformado
para volar mas ligero;
pues de ella envidioso pudo
tomar ligereza. *Ines.* El cielo
dé á vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.
Inf. No me estuviera muy bien:
Ines, levantad del suelo;
¿vos aquí? *Ines.* Si esta ventura
de hablaros, señora y veros,
por estar aquí he ganado,
decir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.
Inf. ¿Cómo estais? *Ines.* Para serviros,
como á mi señora y dueño.
Inf. Parece que está muy triste: *ap.*
¿si ha sabido que á don Pedro
le prendió el Rey? Es sin duda:
pues, amor examinemos,
si podeis vivir en mí,
que aunque muero ya os contemplo,
para llegarlo á creer
falta el último remedio.
Triste estais. *Ines.* Señora, yo:::
Inf. No os afijais, que os prometo,
que me holgára de poder

daros, doña Ines, consuelo.
El Príncipe en asistiros
nunca pudo ser eterno,
siempre ha menester casarse,
ya lo está conmigo. *Ines.* ¡Cielos!
¿qué decís? *Inf.* Que á Santarén,
como ya sabreis, fué preso,
y saldrá, para que asi
en un dichoso himeneo
junte dos almas, que vos
habeis dividido. *Ines.* Esto
no se puede ya llevar,
que fuera de ser desprecio,
son zelos, y nadie ha habido
cuerda en llegando á tenerlos.
Responderla quiero. *Inf.* Ines,
suspended un poco el vuelo,
con que altiva habeis volado,
reducios á vuestro centro,
y sírvaos de correccion,
de aviso, y de claro ejemplo,
que una blanca garza, hija
de la hermosura y del viento,
voló esta tarde, y altiva,
cuando ya llegaba al cielo,
la despedazó en sus garras
un jerifalte soberbio,
enfadado de mirar,
que á su coronado ceño,
desvanecida intentase
competir: esto os advierto, *ap.*
Ines, no mas que de paso;
ya me entendereis. *Ines.* No puedo
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Egas.* Yo temo
alguna desdicha aquí.
Ines. Infanta, con el respeto,
que á tanta soberanía
se debe, deciros quiero,
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con ejemplos.
Yo soy doña Ines de Castro
Coello de Garza, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reina de aqueste emisferio
de Portugal; y casada
con el Príncipe don Pedro,
estoy primero que vos,
mirad, si mi casamiento
será, Infanta preferido,
siendo conmigo, y primero.
No penseis, señora, no,
que es profanar el respeto,
que debo, hablaros asi,
sino responder, que intento
desempeñar á mi esposo,
pues él asiste en mi pecho,
con él hablais, no conmigo;
y puesto que soy él, debo,
si hablais como doña Ines,
responder como don Pedro.
Inf. Ines, ¿cómo os olvidais,
que la que cayó del cielo,
era garza? *Ines.* Y tambien blanca,
segun vos dijisteis. *Inf.* ¡Bueno!
¿vos me respondeis á mí
equívocos desacuerdos?
Ines. Mal he hecho: yo, señora:
Alv. ¿Qué asi perdiese el respeto
á tanta soberanía?
Ines. Si dije (¡válgame el cielo!)
que era blanca::: *Inf.* Bien está;
retiraos. *Ines.* Amor, ¿qué es esto?
Egas. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo
quiero reprimir. *Ines.* Yo entro
temerosa y afligida:
Vamos Violante, que espero
hallar en Dionis y Alonso
á mi pena algun consuelo.
Vanse Ines y Violante, y sale el Rey y acompañamiento.
Rey. Lograr no pensé el hallaros.
Brit. Voy á decir á don Pedro
todo cuanto ha sucedido. *Vase.*
Rey. Hija, Infanta, ¿qué es aquesto?
¿Cómo ha pasado la tarde
vuestra Alteza en el empleo
de la caza? *Inf.* Gran señor,
en la falda de este cerro,
que la guarnece de plata
un cristalino arroyuelo,
descubrimos una garza,
y aunque al remontar el vuelo
perdió la vida, volvió
á vivir, señor, de nuevo;
que no tengo con las garzas
ni jurisdiccion, ni empleo,
despues que una garza á mí
con viles zelos me ha muerto.
Rey. No os entiendo.

Digitized by Google

Inf. ¡Ay, gran señor!
pues bien podeis entenderlo,
que no es la enigma dificil,
ni es el engaño encubierto.
Doña Ines ahora acaba
de decirme, que Don Pedro
el Príncipe, es ya su esposo;
y aunque él lo dijo primero,
no lo creí por juzgar,
que pudiera ser incierto:
Mas despues que Doña Ines,
sin decoro y sin respeto,
se atrevió á decirlo á mí,
ha sido fuerza el creerlo.
Rey. ¿Qué la modestia de Ines,
virtud y recogimiento,
pudo atreverse á perder
la veneracion que os tengo?
Vive Dios, Alvar Gonzalez,
que el Príncipe, loco y ciego,
ha de ocasionarme á dar
con su muerte un escarmiento
tan grande, que á Portugal
sirva de futuro ejemplo.
Yo remediaré esta injuria.
Inf. Señor, el mejor remedio
es el no buscarle, pues
desde este instante os prometo
olvidar, que solo olvido
puede ser, si bien lo advierto,
medio para que se acabe
mi enojo, señor, y el vuestro.
Rey. ¿Qué os parece, Alvar Gonzalez?
Alv. Señor, si ya todo el reino
espera con alegria
este feliz casamiento,
será grande inconveniente
(así, gran señor, lo entiendo)
que no llegue á ejecutarse;
y así, fuera buen acuerdo
apartar á Doña Ines
de Portugal. *Rey.* ¡Cómo puedo,
si está casada! *Alv.* Señor,
cuando aquese impedimento,
que es el mayor, no se pueda
remediar:: *Rey.* Dadme consejo.
Alv. Me parece, que la vida
de Ines:: *Rey.* ¿Qué decís?
Alv. Entiendo:::
Rey. Declaraos: ¿por qué temeis?
acabad. *Alv.* Tengo por cierto,
que peligrará. *Rey.* ¿Por qué?
Alv. Señor, porque en solo eso
consistia el que pudiese
gozar la Infanta á Don Pedro.
Inf. Eso no, que mis agravios,
aunque ofendida los siento,
no han de pasar á poder
conmigo, mas que yo puedo.
Viva mil siglos Ines,
que si por ella padezco,
no es culpada en mis desdichas;
yo sí, pues yo lo merezco.
Rey. Vamos á mirar mejor
lo que se ha de hacer en eso.
Alv. A la ciudad. *Rey.* No, que estoy
cansado, y algo indispuesto:
Vamos á la casería,
Alvar Gonzalez Coello.
Inf. ¿Está cerca? *Alv.* Sí, señora.
Rey. Disponed, piadoso cielo,
modo para consolarme,
que si aquesto dura, temo,
que me han de acabar la vida
pesar y sentimientos.
Inf. Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.
Inf. ¡Qué valor! *Rey.* ¡Qué entendimiento!
Inf. ¡Qué prudencia! *Rey.* ¡Qué cordura!
dadme la mano, que quiero
ser vuestro escudero yo.
Inf. Tanto favor agradezco.
Rey. ¡Quién viera de aquesta suerte,
Blanca hermosa, á vos y á Pedro!
Vánse, y salen Doña Ines y el Príncipe Don Pedro.
Ines. Digo, que no me aseguro.
Princ. Posible es, que no conoces,
que es imposible empeñar,
Ines, ¿tus hermosos soles?
Cese el disgusto, bien mio,
y acábense los rigores,
no me mates con desdenes,
basta matarme de amores.
¿Tú enojada? ¿Tú tan triste?
¿Cómo puede ser que borren
nublados de tu disgusto
tus hermosos esplendores?
Habla, Ines, dime tu pena;
¿por qué, mi bien, no respondes?
Mas vale, si he de morir,

Digitized by Google

que me refieran tus voces
la causa porque me matas:
no es bien, que sintiendo el golpe,
cuando no ignoro el morir,
el porque, mi bien, ignoro.
Ines. Señor, esposo, mi vida,
dueño mio, Pedro:: *Prínc.* Ahorre
tu lengua, Ines, epitetos,
y díme ya quien te pone
á tí en tales desconsuelos,
y á mí en tantas confusiones.
Ines. Tu padre:: *Prínc.* Dílo. *Ines.* Pretende::
Prínc. Prosigue, mi bien. *Ines.* Dispone::
Prínc. ¿Qué te turba? *Ines.* Que te cases.
Prínc. Si aquesos son tus temores,
inadvertida has andado,
pues sabes, que en todo el orbe
no he de tener otro dueño.
Ines. Aunque miro tus acciones,
esposo y señor, dispuestas
á hacerme tantos favores,
es bien adviertas, que ya
la fortuna cruel dispone,
que te pierda, dueño mio,
y que de tus brazos goce
la Infanta, que te previene
tu padre para consorte;
y puesto que no es posible,
que seas mio, ni que logre
mas finezas en tus brazos,
será fuerza que me otorgues,
Pedro, dueño de mi alma,
piadosas intercesiones,
para que el rey, de mi vida
la vital hebra no corte.
Con tus hijos viviré
en lo áspero de los montes,
compañera de las fieras,
y con gemidos feroces
pediré justicia al cielo,
pues que no la hallé en los hombres,
de quien de tan dulce lazo
aparta dos corazones.
Mis hijos, y yo, señor,
con tiernas esclamaciones,
huérfanos, y sin abrigo,
daremos ejemplo al orbe,
de los peligros que pasan,
y á cuantas penas se espone,
quien sin ver inconvenientes,
se casa loco de amores.
Quien algun tiempo me quiso,
señor, es bien que me otorgue
esta merced, no padezca
quien fue vuestra, los rigores
de una injusticia, mi bien,
que mármoles hay y bronces,
que harán vuestra fama eterna.
Ahora es tiempo de que note
la mayor fuerza en vos;
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroyca piedad,
para que conozca el orbe,
que si matarme el rey ha pretendido,
me habeis, heroyco dueño, defendido
con valiente osadía, y fe constante,
por muger, por esposa y por amante.
Prínc. No creyera, bella Ines,
que jamas desconfiáras
de la fe con que te adoro:
alza del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mal en la tierra,
en tus nacares las guarda,
que no hay en el mundo quien
se atreva, esposa, á comprarlas.
Si mi padre la cervíz
me derribára á sus plantas,
si la Infanta, que aborrezco,
la vida, Ines, me quitára,
porque mi padre contento
quedase, y ella vengada,
no solo fuera su esposo;
pero yo de mi garganta
derribára la cabeza
primero, que me obligára
á decir sí: que te adoro
de tal suerte, prenda amada,
que sin tí, no quiero vida.
Ines. ¿Cumplirásme esta palabra?
Prínc. Digo mil veces que sí.
Ines. Pues ya mi temor se acaba.
¿Y cómo habeis quebrantado
la prision? *Prínc.* Esta mañana,
á Egas Coello, le pedí
me dejase, que llegára
á verte, y aunque es traidor,
temiendo que me enojára,
no me impidió. *Ines.* Pues, señor,

volved antes que las guardas
os echen menos, que es tarde,
y volvedme á ver mañana.
Prínc. A Dios. *Ines.* A Dios, Pedro,
no me olvides. *Prínc.* Escusada
está, esposa, esa advertencia.
Ines. ¿Si vuestro padre os lo manda?
Prínc. No puede tener mi padre
jurisdiccion en mi alma.
Ines. ¿Y si la Infanta porfia?
Prínc. Aunque porfie la Infanta.
Ines. ¿Y si el reino se conjura?
Prínc. Aunque en crueles iras arda.
Ines. ¿Tanta firmeza? *Prínc.* Soy monte.
Ines. ¿Tanto amor? *Prínc.* Solo le iguala
el tuyo. *Ines.* ¿Tanto valor?
Prínc. Nadie en valor me aventaja.
Ines. ¿Tan grande fe?
Prínc. Sí, que ciego
á tus luces soberanas,
no es menester que te vea
para que te adore. *Ines.* Basta.
Ea, á Dios, mi bien. *Prínc.* A Dios:
¡quien contigo se quedára!
Ines. ¡Quién se partiera contigo!
muerta quedo. *Prínc.* Voy sin alma.
Ines. A Dios, adorado esposo.
Prínc. A Dios, esposa adorada.

JORNADA TERCERA.

Dicen dentro cazadores.

1. To, to, por acá acudid:
apriesa, al sabueso, apriesa.
2. Al valle, al valle, á la fuente;
no se escape, arriba, arriba,
no se nos vaya. *Dent. Brit.* Esos son
Cazadores de Coimbra.
1. Subid al monte, subid.
2. Huyendo va la corcilla.
1. Hácia la fuente acudid.

Salen el Príncipe y Brito.

Prínc. ¡Ay, Doña Ines de mi vida!
parecióme, que acosada,
mal hallada y perseguida,
hacia la fuente llegaba.
Brit. ¿Quién, señor? *Prínc.* Mi Ines divina.
Brit. ¿Otro aguerito tenemos?
Prínc. Sin duda fue fantasia,
porque á ser verdad, es cierto
que mi esposa no se iria,
Brito, á arrojar á la fuente,
sino á las lágrimas mias.
Brit. De Santaren has venido,
y ya estamos de la quinta
una legua poco mas,
presto la verás muy fina
entre tus brazos. *Prínc.* ¡Ay, cielos!
Brit. ¿Y ahora, por qué suspiras?
Prínc. Porque no llego en sus brazos.
Brit. Todo eso es hazañería.
Prínc. Dí, Brito, que este es deseo
de gozar la peregrina
deidad de Ines, que es tan grande,
que solo pudo ella misma
igualarse. *Brit.* Así es verdad.
Prínc. Todas las flores, de envidia
suelen quedar::: *Brit.* ¿De qué suerte?
Prínc. O agostadas ó marchitas.
La rosa, reina de todas,
mirando á mi Ines un dia,
quedó corrida de verla
pálida y envejecida.
El clavel, Brito, agostado,
cuando miró en sus mejillas
mas viva púrpura envuelta
en sangre de Venus fina.
Díjome un bello jazmin:
Jamas, Príncipe, permitas,
que tu Ines vea las flores,
porque en viéndolas, corridas
no se atreven á crecer,
y tras sí propias perdidas,
siendo maravillas todas
dejan de ser maravillas.
Brit. ¿Cuándo te ha hablado el jazmin,
que te ha dicho esas mentiras?
Ten seso, y vamos al caso.
Prínc. Advierte, pues: yo queria,
porque ninguno me viese,
no llegar hasta la quinta,
y para el caso, esta carta
de Santaren traigo escrita,
porque desde aquí la lleves,
y otra tambien prevenida
traigo para el Condestable:
llévalas, pues. *Brit.* ¿Y me envias
con estas cartas á mí?
Prínc. ¿Pues á quién jamas se fia
mi pecho, sino es á tí?

Parte, acaba. *Brit.* Y si por dicha
me encontrase Alvar Gonzalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey, tu padre, ahora,
y hecha general visita
de todas las faltriqueras,
viesen las cartas, y vistas,
me mandasen ahorcar;
pregunto, señor, ¿seria
buen viage el que habia hecho?
Prínc. No temas, pues que me anima
mi valor. *Brit.* ¡Qué linda flema!
¿Si estoy ahorcado, por dicha,
una vez, de qué provecho
lo que me ofreces seria
para mí? ¿Podrá valerme
tu valor en la otra vida?
Prínc. Brito, llevarlas es fuerza.
Brit. Pues, ¿por qué causa á la vista
de la quinta te detienes?
Prínc. Porque mi padre en la quinta
me dicen que está de Coello,
que á caza vino estos dias,
y no quiero que me vea.
Brit. Y si prosiguen la enigma
de la garza estos dos sacres,
que la prision solicitan
de Ines, pregunto, señor,
¿qué hará el Príncipe? *Prínc.* Por dicha
¿aquesos sacres villanos
se atreverán á mi vida?
Porque guardada mi garza,
y alentada de sí misma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque airados la persigan,
remontará tanto el vuelo,
que la perderán de vista.
Y los sacres altaneros,
cuando vean que examina
por las campañas del aire
toda la region vacía,
cansados de remontarse,
en mirándola vecina
del cielo, que es centro suyo,
y en él á Ines esculpida,
si la busean garza errante,
la hallarán estrella fija.
Brit. Lindamente la has volado:
dime ya, ¿qué determinas?
Prínc. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la quinta,
que está de allá media legua,
y una legua de Coimbra.
Brit. Allí estarás escondido,
mientras yo aviso á la ninfa
mas hermosa de la tierra.
Prínc. Sí, Brito, allí determina
mi amor quedarte esperando;
allí la esperanza mia,
hasta que te vuelva á ver,
de un cabello estará asida.
Allí mi amor mal hallado,
aguardará á que le digas,
si puede llegar á ver
el objeto que le anima.
Allí, Brito, viviré,
si es que pueda ser que viva,
quien tiene, como yo tengo,
en otra parte la vida.
Brit. Allí puedes esperar,
á que luego allí te diga
lo que allí ha pasado, allí,
que has dicho una retahila
de allies, para cansar
con allies una tia:
Cuerpo de Dios con tu allí.
Prínc. Dila muchas cosas, dila,
que las niñas de mis ojos
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,
sienten tambien como niñas.
Brit. Viva el Príncipe don Pedro.
Prínc. Dí que Ines mi dueño viva.
Brit. ¡Qué amor tan de Portugal!
Prínc. ¡Qué beldad tan de Castilla!
Vánse, y salen á un balcon doña Ines y Violante con almohadillas.
Ines. ¿Qué hora es?
Viol. Las tres han dado.
Ines. Trae, Violante, la almohadilla.
Viol. Aquí está ya. *Ines.* Pues sentadas,
esto que falta de dia,
estemos en el balcon:
¡ay de mí! *Viol.* ¿Por qué suspiras?
Ines. Porque desde ayer estoy
sin el alma que me anima.
Viol. ¿Cantaré? *Ines.* Canta, Violante,
divierte las penas mias.
Canta Viol. Es verdad, que yo la ví
en el campo entre las flores,

cuando Celia dijo así:
¡Ay, que me muero de amores!
tengan lástima de mí.
Ines. Aguarda, espera, Violante,
deja ahora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podré remediar.
Viol. ¿Qué tienes, señora mia?
¿hay algun nuevo pesar?
Ines. Por los campos de Mendego
caballeros ví asomar,
y segun he reparado,
se van acercando acá.
Armada gente les sigue;
¡válgame Dios! ¿qué será?
¿A quien irán á prender?
Que aunque puedo imaginar,
que el rigor es contra mí,
me hace llegarlo á dudar,
que son para una muger
muchas armas las que traen.
Viol. ¿Jesus, señora, eso dices?
Ines. Violante, no puede mas
mi temor, pero volvamos
á la labor, que será
inadvertida prudencia
pronosticarme yo el mal.
Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello y gente.
Rey. Mucho lo he sentido, Coello.
Alv. Señor, vuestra Magestad,
por sosegar todo el reino,
no lo ha podido escusar.
Egas. Señor, aunque del rigor,
que quereis ejecutar,
parezca, que vuestro afecto
haya alguna voluntad,
sabe Dios, que con el alma
la quisiéramos librar;
pero todo el reino pide
su vida, y es fuerza dar,
por quitar inconvenientes,
á Doña Ines:: *Rey.* Ea, callad:
¡Valgame Dios trino y uno!
¡Qué así se ha de sosegar
el reino! A fe de quien soy,
que quisiera mas dejar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no ejecutar severo
en Ines tal crueldad.
Llamad, pues, á Doña Ines.
Egas. Puesta en el balcon está
haciendo labor. *Rey.* ¿Coello,
visteis tan grande beldad?
¿Qué he de tratar con rigor
á quien toda la piedad
quisiera mostrar? *Alv.* Señor,
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.
Rey. Alvar Gonzalez, callad,
dejadme, que me enternezca,
si luego me he de mostrar
rigoroso y justiciero
con su inocente beldad.
¡Ay Ines, como ignorante
de esta batalla campal,
es poco acero la aguja
para defenderte ya!
Llamadla, pues. *Alv.* Doña Ines,
mirad, que su Magestad
manda, que al punto bajeis.
Rey. ¡Hay mas estraña maldad! *ap.*
Ines. Ponerme á los pies del Rey
será subir, no bajar.
Quítanse del balcon.
Alv. Ya viene. *Rey.* ¡No sé por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
de este rigor, de esta pena:
mas por Dios, que he de intentar
todos los medios posibles.
Egas Coello, mirad,
que yo no soy parte en esto;
y si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llego á ignorar
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.
Rey. Pues sino le hallais, callad,
y á nada me repliqueis.
Salen Doña Ines, los niños y Violante.
Ines. Vuestra Magestad Real
me dé sus plantas, señor:
Dionís, Alonso, llegad,
y besad la mano al Rey.
Rey. ¡Qué peregrina beldad! *ap.*
¡válgate Dios por muger!
¿quién te trajo á Portugal?
Ines. ¿No me respondeis, señor?
Rey. Doña Ines, no es tiempo ya
sino de mostrarme airado,

Digitized by Google

porque vos la causa dais
para alborotarse el reino,
con intentaros casar
con el Príncipe; mas esto
es fácil de remediar,
con probar que el matrimonio
no se pudo hacer. *Ines.* Mirad::
Rey. Ines, no os turbeis, que es cierto,
vos no pudisteis casar,
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Ines.* Verdad
es, señor, lo que decís;
mas antes de efectuar
el matrimonio, se trajo
la dispensacion. *Rey.* Callad,
noramala para vos,
Doña Ines, que os despeñais.
Pues si es como vos decís,
será fuerza que murais.
Ines. De manera, gran señor,
que cuando vos confesais,
que soy deuda vuestra, y yo
atenta á mi calidad,
ostentando pundonores,
negada á la liviandad,
para casar con Don Pedro
dispensas hice sacar,
mandais que muera (¡ay de mí!)
á manos de esta crueldad?
¿Luego el haber sido buena
quereis, señor, castigar?
Rey. Tambien el hombre en naciendo
parece, si le mirais,
de pies y manos atado,
reo de desdichas ya,
y no cometió mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis muy hermosa,
esa culpa teneis mas:
No sé, vive Dios, que hacerme. *ap.*
Egas. Señor, vuestra Magestad
no se enternezca. *Alv.* Señor,
no mostreis ahora piedad:
mirad, que aventurais mucho.
Rey. Callad, amigos, callad,
pues no puedo remediarla,
dejádmela consolar,
Doña Ines, hija, Ines mia::
Ines. ¿Estoy perdoneda ya?
Rey. No, sino qué quiero yo,
que sintamos este mal
ambos á dos, pues no puedo
librarte. *Ines.* ¡Hay desdicha igual!
¿Por qué, señor, tal rigor?
Rey. Porque todo el reino está
conjurado contra vos.
Ines. Dionís, Alonso, llegad,
suplicad á vuestro abuelo,
que me quiera perdonar.
Rey. No hay remedio.
Alons. Abuelo mio::
Dion. ¿No ve á mi madre llorar?
pues por qué no la perdona?
Rey. Apenas puedo ya hablar;
Ines, que mueras es fuerza,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirla mas.
Ines. No siento, señor, no siento
esa desdicha presente,
sino porque Pedro ausente
tendrá mayor sentimiento,
antes viene á ser contento,
en mí esta muerte homicida,
que perder por él la vida,
no ha sido nada, señor,
porque há mucho que mi amor
se la tiene ya ofrecida.
Y cuando tu Magestad
quiera quitarme la vida,
la daré por bien perdida,
que en mí viene á ser piedad
lo que parece crueldad,
si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirá tambien mi esposo,
pues este rigor forzoso,
no será en él menos fuerte.
De parte os poneis, señor,
de Blanca, que á mí me escede,
y ayudar á quien mas puede,
es flaqueza, no es valor.
Si el cielo dió á Pedro amor,
y á mí, porque mas dichosa
mereciese ser su esposa,
belleza de él tan amada,
no me hagais vos desdichada,
porque me hizo Dios hermosa.
Sed piadoso, sed humano;
cual hombre, por lo cortés,

Digitized by Google

vió una muger á sus pies,
que no la diese una mano?
Atributo es soberano
de los reyes la clemencia;
tenga, pues, en mi sentencia
piedad vuestra Magestad,
mirando en mi poca edad,
y mirando en mi inocencia.
No os digo tales afectos,
aunque es mi dolor tan fijo,
por muger de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos,
sino porque hay dos sugetos,
que muerto el uno, ambos mueren,
pues si dos liras pusieron
sin disonancia ninguna,
herida sola la una,
suena esotra que no hieren.
¿Nunca, dí, llegaste á ver
una nube, que hasta el cielo,
sube amenazando al suelo,
y entre el dudar y el temer,
irse á otra parte á verter,
cesando la confusion,
y no en la misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su sér,
son llanto en mi corazon.
¿No oiste de un delincuente,
que por temor del castigo,
llevando un niño consigo
subió á una torre eminente,
y que por el inocente
daba sustento forzoso
á entrambos el juez piadoso?
Pues yo á mi Pedro me así,
dadme vos la vida á mí,
porque no muera mi esposo.
Rey. Doña Ines, ya no hay remedio,
fuerza ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y á Dios.
Ines. ¿A mis hijos me quitais?
Rey Don Alonso, señor,
¿por qué me quereis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad,
que el corazon á pedazos
dividido me arrancais.
Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.
Ines. ¿Hijos mios, dónde vais?
¿Dónde vais sin vuestra madre?
¿Falta en los hombres piedad?
¿A dónde vais, luces mias?
Cómo? ¿Qué así me dejais
con el mayor desconsuelo
en manos de la crueldad?
Alons. Consuélate, madre mia,
y á Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo,
y no querrá hacernos mal.
Ines. ¿Posible es, señor, Rey mio,
padre, que así me cerrais
la puerta para el perdon?
¿Qué no llegueis á mirar,
que soy vuestra humilde esclava?
¿La vida quereis quitar
á quien rendida teneis?
Mirad, Alonso, mirad,
que aunque llevais á mis hijos,
y aunque su abuelo seais,
sin el amor de la madre
no se han de poder criar.
Ahora, señor, ahora,
es el tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad:
¿Qué me respondeis, Rey mio?
Rey. Doña Ines, no puedo hallar
modo para remediaros,
y es mi desventura tal,
que tengo ahora, aunque Rey,
limitada potestad.
Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Ines os quedad,
que no quiero ver su muerte.
Ines. ¿Cómo, señor, vos os vais,
y á Alvar Gonzalez, y á Coelo
inhumano me entregais?
Hijos, hijos de mi vida:
dejádmelos abrazar.
Alonso, mi vida, hijo,
Dionís, amores, tornad,
tornad á ver vuestra madre.
¿Pedro mio, donde estás,
que así te olvidas de mí?
¿Posible es, que en tanto mal
me falte tu vista, esposo?
¿Quién te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Ines, tu esposa, está?

Digitized by Google

Rey. Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal:
O, nunca, cielos, llegára
la sentencia á pronunciar,
pues si Ines pierde la vida,
yo tambien me voy mortal!
Vase el Rey con los niños.

Ines. ¿Qué al fin, no tengo remedio?
Pues Rey Alonso, escuchad:
Apelo aquí al supremo
y divino tribunal,
á donde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar.
Vanse.

Sale el Príncipe con una caña en la mano.

Prínc. Cansado de esperar en esta quinta,
donde Amaltea sus abriles pinta,
con diversos colores,
cuadros de murtas, arrayan y flores,
sin temor el empeño,
me he acercado por ver mi hermoso dueño,
á esta caña arrimado,
que por lo humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
que en lo humilde á mi esposa se parece.
Entré por el jardin, sin que me viera
el jardinero, paso la escalera,
y sin que á nadie en casa haya encontrado,
he llegado á la sala del estrado.
Ola, Violante, Ines, Brito, criados:
¿nadie responde? ¿Pero qué enlutados
á la vista se ofrecen?
El Condestable y Nuño me parecen.
Salen el Condestable y Nuño con lutos.
Cond. ¡Válgame Dios!
Nuño. El Príncipe es sin duda.
Cond. Yerta tengo la voz, la lengua muda.
Prínc. ¿Condestable, qué es esto? ¿qué hay de nuevo?
Cond. Decidlo, Nuño, vos.
Nuño. Yo no me atrevo.
Prínc. Decidme, que os motiva á dudas tantas.
Cond. Dénos tu Manestad sus reales plantas.
Prínc. ¿Mi padre es muerto ya?
Cond. Señor, la parca
cortó la vida al ínclito Monarca.
Prínc. ¿Pues á dónde murió?
Cond. En la quinta ha sido
de Egas Coello, porque habia venido
su Magestad á caza, y de repente
le sobrevino el último accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,
que con haberlo visto, lo dudamos.
Prínc. Aunque con justo llanto
deba sentir haber perdido tanto,
mi mayor sentimiento
(la lengua se desmaya y el aliento)
es no haberme llamado

Digitized by Google

para verle morir: mas pues el hado
dispuso (¡adversa suerte!)
que no llegase al tiempo de su muerte;
en sus honras verán hoy mis vasallos,
á cuanto en el dolor llego á imitallos,
excediendo á la pena de esta nueva
todo el dolor y pena que yo deba.
Y pues mi Ines divina es tan hermosa,
mi muy amada esposa,
ya que alegre y contenta
hoy su grandeza en Portugal ostenta,
todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar, será alegria.
Llamad á mi Ines bella.

Cond. ¡Qué desdicha!

Prínc. No se dilate, Nuño, aquesta dicha;
al punto llamad á mi ángel bello.

Cond. Sepa tu Magestad, que Egas Coello,
y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.

Prínc. Sin duda mis enojos han temido:
alcanzadlos, que quiero
ser piadoso, no airado y justiciero,
y á los pies de mi Ines luego postrados,
de mí y la Reina quedarán honrados.

Nuñ. ¡O desdichada suerte!

Cond. Hoy recelo del Príncipe la muerte. *Vanse los dos.*

Prínc. ¿Qué ha llegado ya el dia,
en que pueda decir Ines es mia?
¡Qué alegre, y qué gustosa
reinará ya conmigo Ines hermosa!
y Portugal será en mi casamiento
todo fiestas, saraos y contento:
en público saldré con ella al lado:
un vestido bordado
de estrellas la hice hacer siendo adivina;
porque conozcan, siendo Ines divina,
que cuando la prefiero,
si ellas estrellas son, ella es lucero.
¡O como ya se tarda!
¡Qué pension tiene quien amante aguarda!
¿Cómo á hablarme no viene?
Mayores sentimientos me previenen:
A buscarla entraré, que tengo zelos
de que á verme no salgan sus dos cielos.

Canta una voz.

Mús. ¿Dónde vas, el caballero,
dónde vas, triste de tí,
que la tu querida esposa
muerta está, que yo la ví?
Las señas que ella tenia,
bien te las sabré decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos del marfil.

Prínc. Aguarda, voz funesta,
da á mis recelos, y temor respuesta;
aguarda, espera, tente.

Digitized by Google

Sale la Infanta de luto y le detiene.

Inf. Espera tú, señor, que brevemente
á tu Real Magestad decirle quiero
lo que cantó llorando el Jardinero.
Con el Rey, mi señor, que muerto yace,
por cuya muerte todo el reino hace
tan justo sentimiento,
á divertir un rato el pensamiento
salí á caza una tarde,
haciendo á mi valor vistoso alarde,
llegué á esa quinta, á donde yace muerto;
este dolor advierto
(¡ó cielo! ¡ó pena airada!)
hallé una flor hermosa, pero ajada,
quitando (¡ó dura pena!)
la fragancia á una cándida azucena,
dejando el golpe airado
un hermoso clavel desfigurado,
trocando con airado desconsuelo
una nube de fuego en duro yelo:
y en fin, muestre valor ya tu grandeza,
á quitar hoy al mundo la belleza,
provocándole á ello
Alvar Gonzalez, y el traidor Coello.
Con dos golpes airados,
arroyos de coral ví desatados
de una garganta tan hermosa y bella,
que aun mi lengua no puede encarecella,
pues su tersa blancura
cabal dechado fue de su hermosura.
Parece que no entiendes
por las señas quien es, ó que pretendes
quedar de sentimiento
por valla de su infausto monumento;
mas para que no ignores
quién padeció estos bárbaros rigores,
yo te diré quien es, estáme atento,
que de sangre sembrada por el suelo,
sabrás que es marmol ya, es frio yelo:
murió tu bella Ines.

Prínc ¡Válgame el cielo! *Desmáyase.*

Inf. Del pesar que ha tomado
el nuevo Rey (¡ay Dios!) se ha desmayado.
Caballeros, fidalgos, ola, gente.

Sale el Condestable y criados.

Cond. ¿Qué manda vuestra Alteza?

Inf. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,
pues temo es ya difunto;
que yo, compadecida
de que la hermosa Ines perdió la vida,
y de aqueste espectáculo sangriento,
en las alas del viento,
lastimada y amante,
á Navarra me parto en este instante.

Vase la Infanta.

Cond. El Rey está desmayado.
Rey de Portugal, señor,
cese, cese ya el dolor,
que el sentido os ha quitado,
si vuestra esposa ha faltado,
no falteis vos; id severo,
rigoroso, airado y fiero
contra quien os ofendió,
quien amante os advirtió,
os admite justiciero.

Vuelve en sí el Príncipe.

Prínc. ¿Si Ines hermosa murió,
no fue por quererme? Sí:
¿muriera mi Ines aquí,
sino me quisiera? No:
luego la causa soy yo
de la pena que le han dado.
¿Cómo, Pedro desdichado,
si Ines murió, vivo quedas?
¿Cómo es posible que puedas
no morir de tu cuidado?
En fin, Ines, por mí ha sido,
por mí que ciego te adoro
(de cólera y pena lloro)
la muerte que has padecido,
sin haberla merecido.
¿Cuál fue la mano cruel,
que de mi inocente Abel
(á pesar de mi sosiego)
bárbaro, atrevido y ciego,
cortó el hermoso clavel?
¿Qué me detengo? Yo voy,
voy á ver mi muerto bien.
¿Quién, cielos divinos, quién
me ha olvidado de quien soy?
¿Cómo reportado estoy?
Aguarda, Ines celestial,
que tambien estoy mortal,
no te partas sin tu esposo,
que me dejarás quejoso

Digitized by Google

sino partimos el mal.
Cond. ¿Dónde vas, señor? *Prínc.* A ver
á mi Doña Ines hermosa,
á ver mi difunta esposa,
á la que Reina ha de ser.
Cond. Mirad que podeis perder,
la vida, señor. *Prínc.* Callad,
dejad que la vea, dejad
que en sus brazos llegue á verme,
que no hago nada en perderme
perdida ya su deidad.

Sale Nuño.

Nuñ. Ya á Alvar Gonzalez, y Coello
presos trajeron, señor.
Prínc. Mostrar quiero mi rigor
en los dos; (¡ay ángel bello!)
quisiera poder hacello
en estos dos inhumanos,
matándolos con mis manos
sin que mi piedad inciten:
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
el que ellos los puedan ver
antes que les falte aliento,
y luego para escarmiento,
con dos crueles arpones,
entre horror y confusiones,
queden mil pedazos hechos:
así pudiera en sus pechos
caber muchos corazones!
Veamos ahora á Ines.
Cond. Gran señor, no la veais,
mirad que así aventurais
la vida; vedla despues.
Prínc. ¿Por qué lástima teneis
de mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento y mi dolor.
Cond. Ya, gran señor, está abierto.

Descubren á Doña Ines muerta sobre unas almohadas.

Prínc. ¿Posible es, que hubo homicida,
fiero, cruel y tirano,
que con sacrílega mano
osó quitarte la vida?
¿Cómo es posible (¡ay de mí!)
cómo? ¿cómo puede ser,
que quien á mi me dió el sér,
te diese la muerte á tí?
Por su cuello (¡pena fiera!)
corre la púrpura helada,
en claveles desatada:
¡Ay, Doña Ines! quien pudiera
detener ese raudal,
dar vida á ese hermoso sol,
dar aliento á ese arrebol,
y soldar ese cristal!
¡Ay, mano! ya sin recelo
ser alabastro pudieras,
que hasta ahora no lo eras,
porque te faltaba el yelo!
Ya faltó tu hermoso abril,
si bien piensa mi cuidado,
Ines, que te has transformado
en estatua de marfil.
Si la vida te faltó,
tampoco, Ines, tengo vida,
pues tu hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.
Nuño de Almeyda, á Violante
de mi parte la decid,
que os entregue una corona,
que yo á mi esposa le dí
cuando me casé, en señal
de que reinaria feliz,
si viviera. *Nuño.* Voy por ella. *Vase.*
Prínc. Vos, Condestable, advertid,
que os encargueis del entierro,
llevándola desde aquí
á Alcobaza con gran pompa,
honrándome en ella á mí.
Y porque yo gusto de ello,
el camino hareis cubrir
de antorchas blancas (que envidie
el estrellado zafir)
todas diez y siete leguas,
que tambien lo hiciera así,
si como son diez y siete
fueran diez y siete mil.

Vase el Condestable; trae Nuño la corona, y besa la mano á Doña Ines.

Nuño. Esta es la corona de oro.
Prínc. De otra manera entendí,
que fuera Ines coronada;
mas pues no lo conseguí,
en la muerte se corone.
Todos los que estais aquí

Digitized by Google

besad la difunta mano
de mi muerto serafin;
yo mismo seré rey de almas:
silencio, silencio; oid.
Esta es la Ines laureada,
esta es la Reina infeliz,
que mereció en Portugal
reinar despues de morir.

Sale el Condestable.

Cond. Murieron los dos, á quien
espalda y pecho hice abrir.

Prínc. Retirad el cuerpo hermoso,
mientras que voy á sentir
mi desdicha: Ay, bella Ines,
ya no hay gusto para mí,
que faltándome tu sol,
¿cómo es posible vivir?
Vamos á morir, sentidos;
amor, vamos á sentir.

Vase el Príncipe.

Cond. Esta es la Ines laureada,
con que el poeta da fin
á su tragedia, en quien pudo
reinar despues de morir.

74166

FIN.

~~9861~~

Barcelona: Por JUAN FRANCISCO PIFERRER, IMPRESOR DE S. M. PLAZA DEL ANGEL, AÑO DE 1821.

En la misma librería se hallarán un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, autos sacramentales, piezas en un acto, sainetes y unipersonales.

Digitized by Google